CERTAMEN MARCANDO EL RUMBO

Tercera Edición – 2013

Por: José Ignacio Padilla

 Soy José Ignacio Padilla y este es mi relato de experiencia en la comunidad. Antes que nada, siento la necesidad de decirles que mi hermano gemelo participó en el certamen de relatos del año pasado y me sentí muy alegre de su premio. Mi mamá me pidió que lo intentara con él pero yo no participé pues no creía que podía escribir. Soy estudiante de educación especial en IMEI y no tan inteligente como mi hermano gemelo, pero el logro de mi hermano y la insistencia de mi mamá este año me motivaron a intentarlo. Desde entonces escribo muchas cosas: cuentos, poemas, etc. Después de la experiencia familiar que hemos vivido en años anteriores, mi mama ha hecho un compromiso familiar de todos los años hacer algo especial por alguien en tiempo de Navidad. Todo comenzó con la crisis económica en mi hogar y la enfermedad de mi mamá. Este año mi experiencia navideña fue en la iglesia y con personas deambulantes. Era noviembre del 2012 y mi mamá estaba hospitalizada, pero me decía que no podíamos dejar pasar el compromiso y que teníamos que pensar lo que íbamos a hacer esas Navidades. Se le ocurrió regalar amor en cajas con artículos de primera necesidad para personas deambulantes. Nos reímos pues pensábamos, wow, 40 cajas con tantas cosas, costaría mucho dinero. A mí no me gustaba ir a la iglesia o no quería repartir nada a los deambulantes. Siempre me daban un poco de miedo y me ponía un poco nervioso cuando los veía. Pero en diciembre, cuando mi mama comenzó con esa idea, todo cambió.

 Todos los domingos íbamos a la iglesia y nos quedábamos a trabajar en las 40 cajas que serían los regalos para los deambulantes. Todo el mundo cooperó trayendo cosas, donando dinero y nosotros comprábamos lo que hacía falta. Fue una experiencia nueva y maravillosa para mí. Me encantó porque llegué a compartir con mis amigos y hacer unos nuevos en todo ese proceso. Me encantó hacer las cajas, comprar muchas cosas que iban dentro de las cajas y la manera en que pasábamos el tiempo juntos compartiendo esa gran idea y lo mucho que reímos al trabajar con eso. Uno de esos días decoramos la iglesia y trabajamos en las cajas. Una persona que iba a la iglesia pero que yo no conocía me dijo que yo había sido muy creativo con mis ideas para decorar. Eso me hizo sentir mucho mejor conmigo mismo; fue muy motivador y me sentí muy alegre de lograr algo importante. Finalmente, completamos todo y llegó el día de repartir las cajas. Era el 30 de diciembre de 2012 y se motivó a la gente de la iglesia a que nos acompañaran. Cada persona tomó una cajita para entregar. Quedaron muchas cajas, pero no nos desanimamos y llenamos nuestra guagua…quince cajas para quince deambulantes. Estábamos decididos a entregarlas el mismo día. Mami nos dijo que cada uno tenía que pasar por el proceso de entregar la caja. Yo me puse muy nervioso pues pensaba y pensaba y no sabía qué debía decirles o cómo reaccionar al momento de entregar el regalo al deambulante. Pero poco a poco me sentí mejor pues fuimos todos juntos, en familia, y con un amigo de la iglesia. Mientras pasábamos por las calles mirábamos para ver dónde encontrábamos a alguna persona que necesitara nuestro regalo y mientras tanto, en la guagua, compartimos hablando de la experiencia y reímos de la alegría que teníamos de haber logrado todo esto. Al ver la reacción de mis hermanos, mi prima, mi amigo y los deambulantes que habían recibido el regalo, me sentía feliz por dentro. Cuando me tocó a mí entregar un regalo a un deambulante, al principio tenía mucho miedo pero después se lo entregué y el miedo se transformó en una gran alegría cuando vi la sonrisa tan grande que se le formó en su cara. Con esa sonrisa me di cuenta cuan feliz estaba y la sensación de esperanza que sentía esa persona con lo poco que estaba recibiendo de mí…de mí, pueden imaginarlo, de mis manos, de mi esfuerzo. Le dimos un poco que para ellos era un mundo. Esa experiencia me cambió la perspectiva de cómo es la vida de las personas deambulantes y que son seres con muchas necesidades. En esos días decidí que cada vez que se haga la repartida de alimentos a los deambulantes en mi iglesia, participaría sin importar el trabajo que pasara. Esta actividad se lleva a cabo una vez al mes y aunque comienza muy temprano en la mañana, es algo muy importante para ellos.

 Fue un día muy especial pues pudimos tocar aunque fue con un poco de lo mucho que tenemos como familia y como personas, pudimos ver lo que podemos lograr al comprometernos a dar un poco de nuestro tiempo. Hoy tengo la determinación de que, aunque sea por un momento, tendré el compromiso de darle una sonrisa y un momento de felicidad a ellos.